

## **LA LIBERTAD Y EL HOMBRE DE HOY**

**Santiago Ubieta**

La gente dice que quiere ser libre, sin embargo muchos hombres temen a la libertad.

Acerca de la libertad se han escrito muchas páginas desde diferentes posiciones ideológicas, religiosas, éticas, sociales,... con los consiguientes condicionamientos y juicios previos que conducen a distintas ideas de la libertad.

Una parte de lo escrito se centra en la libertad social.

La libertad es individual, de cada uno de los hombres. Es importante diferenciarla de la libertad social que también nos concierne e influye y construimos cada uno y entre todos.

Hay cierta confusión en algunos al pensar que la libertad se la da o se la niega la sociedad. De alguna manera esta es la actitud del hombre que niega, hace dejación de sus responsabilidades consigo y con la sociedad a la que exige le dé lo que entiende por su libertad.

### **En la sociedad.**

La sociedad de hoy es compleja, cambia con rapidez en alguna dirección que no está clara.

Hay una única sociedad en un mundo que se ha llamado globalizado y hay muchas sociedades muy diferentes entre ellas en ese mismo mundo.

Los avances científicos, técnicos, sociales,... son constantes en el único modo de producción que se ha impuesto en la mayoría de los países: el capitalista.

Según el marxismo el modo de producción determina la organización social. El capitalismo actual es distinto al de hace unos siglos, la organización social en la misma medida en que ha evolucionado el modo de producción también lo ha hecho.

La aceptación implícita de esta verdad marxista ni se plantea ni se cuestiona. Tiene importancia en lo que influye en la forma de entender la libertad. Aun siendo cierto que el modo de producción influye en la organización social, también lo hacen otros factores no meramente materiales. La visión marxista es materialista y mecanicista,

ignora al hombre como tal, como individuo único que desea ser libre. Se acepta un determinismo ambiguo, un mecanicismo claro más o menos sutil sin tratar de entenderlo, sin tratar de saber qué es realmente cada hombre y sin respetar a todos los hombres.

A lo largo de los siglos en las sociedades se han producido hechos importantes que han impulsado transformaciones y cambios en las mismas, algunos han extendido su influencia a otras sociedades. Estos hechos acostumbran a convertirse en recuerdos más o menos vivos y en referencias que se toman como justificación de cambios. Estos hechos en unos casos se mitifican y en otros se desprecian o se abomina de ellos.

De los últimos siglos siguen recordándose, entre otros hechos: la Independencia de USA, la Revolución francesa, la rusa, el fascismo, el nazismo, el maoísmo,... y localmente aunque con cierta incidencia en otros países: la II República, la guerra civil y la dictadura franquista en España, el castrismo en Cuba, el chavismo en Venezuela, la caída del Muro de Berlín, la desmembración de Yugoslavia,... o la última crisis económica cuyas consecuencias continúan sintiéndose.

Estos hechos, origen de cambios, la sociedad trata de preservarlos en el recuerdo en unos casos, de eliminarlos de su memoria en otros, de adaptarlos a las nuevas circunstancias en algunos o de volver atrás recuperando ideas de destrucción, caos y odio contra los distintos intentando que sean una realidad.

En el recuerdo de esos hechos que dan lugar a conductas sociales suele haber demasiada tergiversación de los mismos, en algunos casos zafia, pero aun así, ante tamaños falseamientos de la historia, una parte de la sociedad cree esas falacias que justifican alguna clase de acción social.

La tergiversación la llevan a cabo quienes en cada momento detentan mayor poder e influencia en sus sociedades.

El fin de estas actuaciones es cambiar las dinámicas sociales y que la sociedad acepte lo que se decide es la verdad dándole autoridad histórica. Los ejemplos de estas acciones y sus consecuencias los vemos cada día en numerosas manifestaciones sociales aparentemente inconexas.

Todo esto se plasma en tensiones sociales que, a veces, se pretende sean el prelude de una ruptura social con fines concretos.

Al mismo tiempo influyen otros factores más lejanos y difusos como son ciertas construcciones sociales que se remontan a tiempos de los que tan sólo conservamos una idea vaga en forma de mitos, leyendas, suposiciones por indicios, etc. Todo esto permanece en la memoria colectiva si tener nosotros una idea clara, así: ciertos hechos

sociales que nos retrotraen a religiones primitivas, otros acontecimientos difuminados de los que se tiene noticia,...

Esto se observa al tratar de conocer el origen de algunas manifestaciones sociales bastante generalizadas o minoritarias que se dan constantemente, se repiten en la historia con las nuevas formas de cada época, hoy continúa esta repetición, es como si retrocediésemos cientos de años en la repetición del rito, de la fiesta, del sacrificio y eso aboliese el tiempo.

La gente no tiene conciencia de lo que hace ni de por qué lo repite, pero lo hace.

Recordemos que se da en el consumismo, en fiestas como carnavales, en conmemoración teatralizada de hechos históricos, en juegos que se le ofrecen a la gente, tanto virtuales como reales, en películas, etc.

Conocer qué subyace en todo esto puede ayudarnos a entendernos, a comprender algunas de nuestras conductas sociales o de formas de relacionarnos.

En nuestra memoria inconsciente guardamos un pasado de siglos, de milenios que repetimos porque no hemos sido capaces de resolver colectivamente lo que no hicimos bien en su momento.

Todo está ahí, nos envuelven los errores de siglos y en esencia seguimos haciendo lo mismo. Es lo de todos y lo de cada uno.

Las religiones, tal como están organizadas, son una parte de ese pasado, influyen en nuestro mundo, en nuestra vida ya sea aceptándolas o rechazándolas; han estado allí hace miles de años, siguen estando. Tocan otro lado de nuestras vidas y de nuestras conductas tanto individuales como sociales.

Ritos, ceremonias, morales de cada religión, fiestas religiosas vivas, fiestas de religiones olvidadas, fiestas religiosas, fiestas paganas que son dos caras de lo mismo con reminiscencias que se pierden en el tiempo.

Ideologías de muchas clases, tendemos a reducirlas a ideología política, no es así siempre.

Dogmatismo procedente de todo lo que nos envuelve, nos aferramos al mismo como soporte seguro, incuestionable, inmutable sin tener clara su debilidad.

Reducimos todo a la libertad de elegir no sabemos qué: libertad de elegir mercancías, de consumir; libertad de elegir la mercancía horas de trabajo de alguien; libertad de

elegir la mercancía profesional del poder político para que gobierne; libertad de elegir religión, ideología. Todas compiten, es decir, guerrean, luchan entre ellas para que alguna venza en la contienda; mercancía cada uno, yo, compite y lucha contra los demás para que le compren horas de fuerza de trabajo.

Es un mundo de seducción, es decir, de engaño permanente en todo.

El quehacer humano se realiza dentro del sistema. Con esta palabra me refiero al único sistema social y económico existente hoy en la mayoría de los países: el capitalismo. Tal como funciona actualmente la hace de forma mundial, no tiene fronteras ni límites.

No es necesario repetir lo que desde diferentes puntos de vista ha explicado y analizado bastante gente denunciando las grandes injusticias, opresiones, miserias, modos de producción de muchas mercancías, etc. o en otros casos ensalzando los logros que son numerosos en diferentes campos.

El sistema es único, las diferentes sociedades dentro del mismo son muy diversas como reflejan muchas de sus manifestaciones. Seguramente desde el centro del sistema se tiene una percepción global que en lo posible trata de dirigir e influir en el mundo.

Con la mundialización actual de las cosas y con los medios disponibles, junto a esa diversidad, hay cierta cohesión con independencia de las grandes diferencias entre la gente y los países a pesar del enfrentamiento de toda clase, incluso de las guerras que hay siempre.

La naturaleza del sistema, una de cuyas características más claras es la de convertir la fuerza de trabajo, la vida de la gente, en una mercancía que se compra y se vende en un mercado por un precio pagado con dinero, vida también, compitiendo, es decir, luchando todos contra todos. Esto atenta y conculca la libertad del individuo.

La búsqueda de poder, de dominio, de beneficio económico por cualquier medio, de expansión por todo el planeta, de amoralidad para lograr sus propósitos y algunas cosas más, dan una idea de cómo se estructura y organiza la sociedad al servicio del sistema.

En asirnos al sistema, a lo que está ahí, está el temor a ser libres.

Frente a este temor permanece dormido lo único importante, cada uno con todo lo que es: el verdadero y luminoso yo.

## **La prisión.**

Lo que describo a continuación tiene bastante de suposición y seguramente de fantasía, tal vez algo de realidad, por lo que puede parecer una simple sofistería.

Por un momento podemos imaginar que nuestro mundo semeja una gran cárcel. Es una prisión bastante peculiar, la hemos ido edificando nosotros mismos en los siglos sin tener conciencia de ello. Todos estamos dentro de la misma sin que nadie lo piense.

Unos pocos sienten la opresión de esa cárcel pero no saben si desean salir, algunos querrían salir pero no saben cómo hacerlo ni ponen mucho empeño. Muy pocos tienen una fuerte voluntad para salir de la cárcel que imaginan, lo buscan denodadamente y emprenden el camino.

Se puede salir de la prisión, no hay puertas. El gran carcelero sabe que nadie lo va a intentar y quien lo intente, piensa el gran carcelero, es un ingenuo que, si es que sale, volverá pues cree que fuera de la misma no hay nada.

Nuestro presidio está organizado de diferentes formas, lo mismo que otros muchos penales que forman parte de la cárcel-mundo.

La organización es jerárquica habiéndose erigido en jefe supremo, en gran carcelero, el más fuerte o, en otros momentos, el más astuto.

Esta gran cárcel tiene todo lo que materialmente desean muchos hombres y también sentimentalmente según los sentimientos que se consideran correctos, los permitidos como mero entretenimiento.

Como la cárcel-mundo es tan enorme, los prisioneros han ido organizando muchísimas cosas para subsistir, para vivir como piensan que está bien, para moverse, para huir a ningún lugar, para guerrear entre ellos, para gobernarse con cierto orden.

Las organizaciones existentes son jerárquicas; algunas de esas organizaciones son más grandes que todas las demás, quienes están al frente de ellas son los que detentan más poder sobre la gente.

La gente se mueve, va de un lugar a otro, organiza espectáculos locales o generales para todo el mundo, pues los medios técnicos permiten, a medida que se perfeccionan, llegar a todos.

En la cárcel-mundo hay de todo: empresas, religiones, partidos políticos, ideologías, normas, leyes, idiomas,... incluso estados de los que se van desgajando microestados.

Se han ido seleccionando ciertas normas de conducta y actividades que se tienen por correctas.

Debajo de ese mundo-cárcel organizado hay varios submundos que se ha decidido no son buenos pero sí útiles para dominar: drogas, prostitución, armas, juego, comercio de hombres, etc.

El gran presidio se perpetúa mediante cambios formales para adaptarse a ideas y ocurrencias de la gente, de tal forma que quienes idean cosas piensan que hacen algo importante.

Como en toda cárcel hay submundos de miseria, depravación, decrepitud, hambrunas, refugiados en masa, esclavitud, etc.

A algunos de los que pretenden salir de la cárcel con decisión firme se le lleva a ese submundo, se les confina, tortura en ciertos casos, mata en otros para que sea un ejemplo de que si alguien sale no haya otros que pretendan lo mismo. Es una medida de precaución pues se cree que fuera del mundo-cárcel no hay nada, pero podría estimular alguna clase de ilusión en otros y el sistema sería distorsionado y podrían aparecer disfunciones peligrosas.

La organización jerárquica existente puede imaginarse piramidal, se va ascendiendo en poder.

Cuanto más poder tienen unos pocos, cuanto más cerca están del vértice hay menos gente. Muchos aspirantes a ascender han quedado destrozados en el camino, pero así unos muy pocos llegan a la cúspide donde los poquísimos que están en ella poseen un poder omnímodo.

Algunos prisioneros descontentos e insatisfechos imaginan que ese poder omnímodo existe, la gran mayoría no lo piensa.

Hay muchos prisioneros que pueden calificarse de buena gente, pero no ven demasiado pues reciben y aceptan la influencia de organizaciones religiosas, filantrópicas, culturales, incluso políticas,... y esperan bastante pasiva y

resignadamente que todo acabe o se arregle, pues como para el resto, el sufrimiento de muchas clases está en sus vidas.

Unos cuantos insatisfechos más lúcidos creen, pues no se conoce con certeza, que existe una cúspide todopoderosa; algunos de ellos la envidia, pero esa cúspide no es visible, no se sabe quiénes la componen, suponiendo que sean así las cosas. Necesitan encontrar una explicación racional a eso que vagamente consideran como un gran presidio.

La gente que piensa que existe un poder omnímodo detentado por unos pocos imagina a esos poderosos fuera del mundo-cárcel. No es así.

Para dominar el mundo-cárcel el gran carcelero tiene a su disposición varios medios muy poderosos, entre otros: la policía, es decir, ejércitos; armas con gran capacidad destructiva; las comunicaciones, pueden controlar a la gran mayoría de prisioneros si es necesario; el dinero totalmente controlado al haber establecido un dinero global con importantes funciones además de las enumeradas tradicionalmente;... Hay otros instrumentos menos considerados que tienen una acción más local como son los profesionales relevantes del poder político; los medios de comunicación, es decir, de información y desinformación; también la formación de unos cuantos individuos en centros de gran renombre y prestigio; el entretenimiento de la gente; etc.

Quienes están en la cúspide, en la cima – aclaro que para llegar a ella hay guerras duras entre quienes se acercan o pretenden formar parte de la misma – aunque no lo piensa también son prisioneros de la cárcel que creen dominar.

Para ellos fuera del mundo material y tangible no existe nada, sin embargo están encadenados al mismo. También padecen enfermedades, sufrimientos de distintas clases, dureza en sus corazones, soberbia y también mueren, aunque creen que la criogenización les permitirá ser inmortales.

Sin la prisión no son nada, dependen totalmente de la cárcel que dominan, no pueden abandonarla pues podrían ser desplazados por otros que tienen su misma ambición. Además de no ser nada ni nadie fuera de ella tampoco sabrían qué hacer.

Tan sólo tienen todos los privilegios materiales y sociales y aun para ellos son efímeros.

No son libres.

En la literatura hay unas pocas novelas que inciden en algunas de las cosas mencionadas antes; entre las obras más reconocidas están la de G. Orwell: "1.984" y la de P.Dick: "¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?" llevada al cine por R. Scott con el título de: "Blade runner" ; ésta última novela dio pie a lo que más tarde se ha llamado posmodernidad. Ambas obras son pesimistas y no encuentran soluciones.

Fuera del mundo-cárcel está la vida libre, luminosa, poderosa, llena de opulencia, belleza,... Esto puede parecer iluso y voluntarista, salgamos, que podemos hacerlo y vivamos plenamente.

### **El temor a ser libres.**

El hombre de hoy sigue teniendo miedo a ser libre, a construir una sociedad libre, un mundo libre.

Está encadenado al mundo de las apariencias, está apegado a su riqueza, está atrapado por su miseria, está atemorizado por el mundo.

La historia de las sociedades nos muestra cómo hemos hecho constante dejación de nuestra voluntad de ser libres, cómo hemos sido incapaces de tomarnos en serio nuestra libertad, la de cada uno de nosotros.

Hay algunas explicaciones lúcidas de ese temor a ser libres, entre otras la obra de E. Fromm: "El miedo a la libertad", es clara y aleccionadora de lo que supuso para una sociedad renunciar a su libertad por miedo. En esa misma época hubo otras sociedades que también hicieron dejación de su libertad. En todos los casos las consecuencias fueron trágicas.

Hoy el andar de Occidente es distinto al de hace unos años. Hay una mejora económica y social que llega a una parte importante de la sociedad, unos estados más intervencionistas que dan a sus ciudadanos prestaciones sociales básicas que llegan a todos, abundancia de mercancías, más libertad aparente, fenómenos poderosos que gradualmente van cambiando actitudes de la gente, uno de ellos la inmigración muy numerosa procedente de países con poco desarrollo económico, culturas y religiones que chocan con las del Occidente desarrollado económicamente, etc.

En este mundo occidental se generaliza la tendencia a rechazar los valores sociales seculares propios que han ido evolucionando al vincularlos a la religión hegemónica durante siglos, son sustituidos de manera forzada y dogmática por cierto vacío que se niega, esto origina nuevas tensiones.

Se ha instalado cierta insatisfacción social en aumento que se expresa de diferentes maneras, al mismo tiempo va creciendo el conformismo junto a la desactivación social por medio de los diferentes y muy poderosos medio que existen.

También aparecen fuertes protestas con fines no explicitados y tan sólo intuitos por unos pocos.

Se llega a aceptar la existencia de un poder etéreo, pero que es muy concreto, que impone su dominio.

Es la contradicción de una sociedad sumisa que tiene abundantes cosas que la seducen. Una parte de ella es como si se encaminase hacia una especie de nihilismo.

En otros lugares no occidentales la sumisión, por otras causas, es más clara y mucho mayor.

Los indicios, los signos de temor se intuyen, se vislumbran con nitidez cuando se observa y profundiza un poco en nuestro mundo.

El miedo larvado en la gente y en diferentes movimientos sociales encuentra cauces para que sea permanente sin que lo percibamos.

El temor se manifiesta de muchas formas.

Veamos un poco más, si es posible.

El lenguaje es un medio poderoso para reprimir y atemorizar sin que apenas nos enteremos. Es el principal medio que tenemos para comunicarnos, para expresar, para convivir. Por el mismo empieza esa labor de socavar nuestra seguridad, nuestras certezas permanentemente.

En la obra antes citada de G. Orwell, cuando explica el cambio de lenguaje emplea el término neolengua; el ejemplo que pone es la palabra libertad que, dice, transcurridos unos años nadie sabrá qué significa.

Wittgenstein, por su parte, hace una formulación clara: los límites del mundo son los límites del lenguaje y los límites de mi mundo son los límites de mi lenguaje.

Los idiomas tienen la capacidad de expresar el mundo que percibimos. En general son un vehículo de expresión claro.

El lenguaje es el medio de uso cotidiano para que la gente se exprese. La persona que habla lo hace de su mundo por medio del idioma que es una construcción social.

Un mundo limitado por nosotros conlleva un lenguaje estrecho y reducido, incapaz de expresar algo que salga de ese pequeño mundo, no porque el mundo sea estrecho, que no lo es, sino porque a los hablantes de ese idioma no les interesa más que su reducido mundo.

El lenguaje de las tribus primitivas está poco desarrollado, su mundo es reducido, apenas abarca algo que esté fuera de los límites territoriales del lugar en que viven y así es su lenguaje, no necesitan más.

En las sociedades occidentales sucede lo mismo en el caso de grupos reducidos, su mundo es el de esa sociedad autoaislada, por ejemplo los gitanos cuyo idioma, realmente su jerga es el caló, o en España la jerga de la germanía que es usada, hoy también, por ladrones y rufianes, es la lengua que corresponde a su mundo limitado.

Eso mismo se da en distintos grupos más o menos numerosos cuyo mundo reducen, es el caso, también en España de los llamados “ninis”, o de gente que vive atrapada y relativamente aislada como los seducidos y dominados por videojuegos, su PC, etc., en su hablar se observa lo dicho. Son sólo unos pocos ejemplos de lo dicho.

En una gran parte de Occidente se percibe y se siente un mundo amplio, grande; el lenguaje es rico y vivo, capaz de expresar ese mundo.

Entre otros idiomas el inglés y el español se hablan en numerosos países, los hablan muchos millones de personas; tal vez sean los idiomas con mayor capacidad para abarcar un mundo más grande, su capacidad de expresión está en consonancia con el mundo amplio en el que se desarrollan.

El lenguaje se utiliza de varias maneras para imponer, reprimir, atemorizar a las sociedades.

Las formas más claras de amedrentar por este medio son: la imposición de un idioma minoritario, que estaba en desuso o reducido a ámbitos rurales, a toda una población que secularmente ha expresado su mundo, el de todos, en un idioma común a muchos millones de hablantes de muchos lugares y países; la otra forma es la imposición del lenguaje “políticamente correcto” con el consiguiente cambio de significado de palabras y, por lo mismo, de las ideas que expresan.

La primera forma, en los últimos años, ha tenido importancia en algunos países europeos, en algunas regiones la sigue teniendo hoy.

Tras la desaparición de la Unión Soviética se produjo la desmembración de algunos países europeos y la aparición de otros nuevos utilizando en varios de ellos el idioma para asentarse las burguesías locales emergentes, dominar sus territorios y delimitarlos utilizando el burdo engaño de la invención y tergiversación de la historia en ciertos lugares y la utilización del idioma diferenciador y limitado, por lo tanto del nuevo futuro que ofrecían.

En otros países como España, hoy, tras el franquismo, hace casi 40 años, se adueñó del poder político gente diversa, entre otros quienes luego han porfiado en sus zonas de influencia y dominio hasta irse acercando a sus objetivos, es lo que se ha dado en llamar nacionalismo democrático, en una tergiversación del lenguaje, en el lenguaje políticamente correcto.

En bastantes de esas regiones de diferentes países se han ido convirtiendo en verdades indiscutibles una burda y chabacana tergiversación de la historia hasta extremos ridículos y dañinos, pero al imponer esas falsedades por medio de la enseñanza y los medios de comunicación, la gente, son ya varias generaciones, ha aceptado esas falacias como la verdad que legitima lo que sus parásitas burguesías imponen para seguir manteniendo privilegios de toda clase.

En estos movimientos sociales el idioma ha sido un vehículo de imposición, marginación y eliminación de derechos a los distintos. Se ha sembrado el temor en unos y otros, en los que se consideran superiores y con más derechos pues se envuelven en su pequeño mundo, una burbuja impermeable al gran mundo al que temen salir vitalmente, y en los marginados en gran número en quienes está más claro el miedo.

La sociedad entera es temerosa.

Los hechos concretos están bastante generalizados en diferentes lugares. En algunos de ellos es resaltable que, aunque pocos lo entienden y perciben así, se ha mimetizado el modelo de algunos movimientos fascistas y de la sociedad alemana nazi que acabó tomando el poder.

La importancia de esto es que se ha instalado en esas sociedades el temor y el odio a los distintos. Al construir una sociedad con estas bases: el temor y el odio, el final suele ser la autodestrucción.

En realidad lo anterior tiene también rasgos de una especie de revolución distinta a las convencionales que cuenta la historia.

Suele aceptarse que algunas revoluciones fueron impulsadas por la burguesía de los países en que triunfaron, tras un proceso, a veces lento, lograron consolidar parte de lo que se puso en marcha: alcanzar el poder.

Otras revoluciones, con otros inductores, han tenido un recorrido más corto, han cambiado a sus sociedades, y al no consolidarse con el tiempo han tratado de integrarse en lo que ha seguido a las revoluciones asentadas mediante nuevos cambios con poca violencia casi siempre, cambios que pueden entenderse impuestos por sus burguesías emergentes para integrarse en el mundo capitalista. Los que han sabido situarse al final del régimen surgido tras fracasar la revolución anterior han emergido como nueva, poderosa e implacable burguesía.

Cuando hablo de burguesía me refiero a gente concreta, con nombre, esto no es nada etéreo, está en todos los países

En lo referente al pretendido cambio con el idioma como uno de los instrumentos en distintas regiones y países, la burguesías inductoras de la sustitución de un idioma por otro más limitado, lo hacen porque temen perder el poder que han detentado hasta el momento de impulsar el cambio, temen perder su riqueza, sus privilegios, de ahí su necesidad de transformar su sociedad para continuar ellos en su posición hegemónica.

El cambio lo promueven hacia abajo, hacia menor cultura, formación, valores sociales determinados: es un cambio para ellos seguir igual, mantenerse y perpetuarse. Los cambios no llegan a lo alto de la sociedad que son ellos.

La sociedad que se deja arrastrar es crédula, busca un líder, si no aparece con claridad el caos es grande; si emerge un líder carismático la sociedad es sumisa a él, esto permite todo.

Al líder se le entrega la libertad nunca alcanzada pues la masa cree y siente de forma confusa que esa imposición que ellos contribuyen a consolidar les da la libertad. No entienden que la libertad es individual.

Lo dicho sucede hoy en distintos países y regiones con mayor o menor virulencia.

El lenguaje es importante en la represión, sumisión y atemorización de la sociedad.

Lo apuntado por G.Orwell: la neolengua, ya hace tiempo que de forma clara, aunque percibida por pocos, ha ido transformando nuestro hablar, así: el cambio de significado de las palabras que cambian ideas sociales, el uso incorrecto del idioma como: reglas, tiempos de los verbos, adjetivos,...

El uso de nuevos significados o de palabras que sustituyen a otras llega a la gente de forma normal, sin forzar. El cambio de la percepción del mundo se va dando.

Los idiomas son vivos y evolucionan con naturalidad, pero ahora lo hacen en lo que interesa de manera dirigida para lograr la transformación social que se persigue.

Los ejemplos son muchos, son palabras y expresiones que asumimos y no pensamos en el cambio producido ni lo que hay tras el mismo: calidad de vida, apropiación indebida, interrupción voluntaria del embarazo, fascista, calentamiento global, la culpa es de la borrasca, la tormenta,... matrimonio homosexual, guerra por terrorismo, suicidas por homicidas y un sinfín de palabras y expresiones.

Algunas de esas expresiones reflejan el intento de sembrar miedo, otras de cambiar la ética social, otras de imponer una única concepción del hombre materialista y mecanicista, etc.

Los transmisores y prescriptores de este cambio de lenguaje son los miembros de la sociedad, la parte de la misma autodenominada progresista y detentadora de la verdad.

Quien manifiesta ideas y vocabulario no correctos políticamente suele ser insultado, despreciado, marginado del “progreso”, considerado fascista. Se le atemoriza de una u otra forma. El hombre que se significa en contra de esta dinámica es anatematizado, vive con temor silencioso dentro de sí, calla y no actúa.

La acción de los pocos que manifiestan y siguen un camino distinto no es de enfrentamiento sino de lo que sale de dentro de ellos para intentar construir un mundo abierto.

El temor se impone desde dentro de la misma sociedad.

Cuando llegan otras culturas, religiones, costumbres como sucede con los movimientos migratorios, el temor, la desconfianza están presentes en todo momento en unos y otros, es mayor entre los inmigrantes.

La mayoría de las religiones infunden en sus practicantes el temor de diversas formas. Los dioses que inventa cada religión, aceptados por sus seguidores, suelen ser vengativos, crueles, castigadores. Exigen unas conductas determinadas, realmente son los sacerdotes e intérpretes de sus dioses como los teólogos de cada religión.

Si quien sigue esas religiones se aparta de la norma es castigado, algunas religiones ante ciertos “pecados” imponen castigos que, en según qué conductas, son de ensañamiento físico pudiendo llegar hasta a castigar con la muerte a esos pecadores. Esto sigue dándose hoy.

Otras veces llenan de improperios, deseos de desventuras, castigos y horrores a quien no está de acuerdo. Un ejemplo de esto es la terrorífica bula de expulsión de la religión promulgada por una sinagoga judía contra Espinoza.

Los errores que conllevan en ocasiones sufrimiento, angustia,... para quien los ha cometido son considerados castigos divinos.

Ninguna religión de las inventadas por los hombres considera de manera expresa la libertad de cada hombre y sí el temor.

El dios vengativo también extiende su influencia a quienes no profesan la religión de ese dios. Puede observarse en los deseos de venganza que existen en la sociedad. Los deseos de que sea castigado por quien administra justicia aquella persona que ha perjudicado o dañado a otra, en algunos países se llega hasta a castigar con la pena de muerte al delincuente.

El deseo de venganza es claro desde el odio, resentimiento, rencor; rara vez el ofendido perdona.

Esta manera de funcionar suele considerarse que es justicia.

El castigo al pecador o al ofensor se da sobre todo en las religiones semitas entre las influyentes en Occidente, de ellas el judaísmo es la que, aun siendo muy minoritario, ha ido marcando la pauta de manera que está arraigada en la sociedad.

Justicia, temor y venganza confundidos y aceptados.

El Dios de amor y perdón ha sido olvidado por la sociedad, si es que alguna vez ha estado presente en ella, en sus gentes.

En el cristianismo, en estos momentos, se da esto mucho menos, aunque la historia nos cuenta los horrores ocasionados por esta religión, antes y después de la Reforma, tanto en quienes la impusieron como en los que la rechazaron.

El temor sigue en las religiones, el temor al pecado con el consiguiente castigo, aunque el catolicismo tiene establecido un mecanismo que lo palía: la confesión. Se insiste en el pecado, en lo terrible que es y en las consecuencias para el pecador.

La práctica religiosa ha disminuido notablemente en Occidente donde ha sido hegemónico el cristianismo durante siglos. La religión ha tenido una gran influencia en la conducta de la gente, esa influencia en la moral social sigue existiendo y los temores inherentes a algunas corrientes religiosas permanecen.

El castigo, el infierno al que puede ser condenado el individuo según cuál sea su conducta de alguna manera siguen ahí, en una parte de la sociedad, aunque pretendamos negarlo.

El castigo no es un asunto exclusivo de las religiones, pero éstas han sido un medio importante para su arraigo en la sociedad como resultado de según qué conductas, además hay que tener en cuenta que durante siglos la religión ha influido bastante en las conductas de sociales y no se olvidan por un acto meramente voluntarista.

Las ideologías políticas conllevan en quienes se sienten identificados con ellas una verdad que emana del líder del partido político. Es una verdad que a los suyos les lleva a despreciar a quienes tienen otra verdad que consideran falsa.

La libertad se le entrega a la ideología encarnada en el líder. Los seguidores de la misma se sienten amparados y seguros con la verdad aceptada que conlleva cierta idea de la sociedad.

Hay diferentes ideologías que se solapan en algunos aspectos, esto carece de importancia para el militante o simpatizante; son ideas difusas salvo las ideologías extremas. Lo que se espera y desea es alcanzar poder.

El fin de quienes lideran las distintas ideologías políticas es el poder.

Algunos países buscan formas de controlar el poder, suele ser por medio de la justicia que es bastante independiente del poder político. Otros países también hacen eso formalmente ya que quienes se hacen con el poder consiguen controlar a los controladores.

Lo destacable es que hay una dejación de la libertad por parte de la sociedad, aunque en unos pocos países el grado de libertad es más alto que en la mayoría.

Debe tenerse en cuenta que el único sistema económico-social que domina la vida de las sociedades es el capitalista; entiende poco de la libertad de los individuos.

Sin sociedad no hay poder, los que se apropian del mismo necesitan dar algo a la sociedad para que no se descomponga, en Occidente es lo que se llama estado del bienestar, ampara a la mayoría de la gente en sus necesidades básicas lo que contribuye a controlar a la sociedad.

Entre los instrumentos más importantes del estado del bienestar se encuentran: la sanidad y la enseñanza públicas que atienden a toda la población, aunque hay otros instrumentos no generalizados a todos como son ciertas ayudas, subvenciones,... que condicionan bastante a la gente. La enseñanza tiende a adoctrinar, la sanidad se ha convertido en bastante funcional y mecánica, cumple varias funciones, entre otras tratar de quitar ciertos miedos a la gente. Hay temores de estas características, los que suele tratar la sanidad, que muchas personas explicitan como son la angustia, la depresión, agotamiento, estrés,... para suavizarlos un poco se le dan a la gente

ansiolíticos, antidepresivos, ... que adormecen y pretenden evitar temores y angustias. El porcentaje de población que consume estos productos es alto. La eliminación, más riguroso es decir la suavización, de esos síntomas es mecánica.

En este control público están las subvenciones con fines muy diversos, desde las dadas a personas que no tienen trabajo hasta las dadas a diferentes actividades y empresas de todos los tamaños, algunas de las mismas desarrollan su actividad en sectores llamados estratégicos; las empresas de información y desinformación, etc. en las que a cambio de esas ayudas públicas se ejerce un notable control ideológico. Sin ayudas algunas empresas no son viables, pueden desaparecer. El temor a no recibir ayudas o a sufrir represalias las lleva a hacer dejación de la libertad.

En el enrevesado entramado en que se ha convertido el sistema con la administración de justicia y las leyes y normas tienen gran importancia como factor de temor y restricción de la libertad a los individuos.

No se trata de la justicia que es distinto y no está claro qué se entiende por ella aunque se apela a la misma en muchas ocasiones, es la ley y lo que se llama administración de justicia lo que está en constante movimiento.

En bastantes países sabemos que las leyes se aplican de distinta manera a los poderosos que a la mayoría de la gente.

Cuando hay algún conflicto y se recurre a la administración de justicia, muchas personas, aunque no hayan transgredido ninguna ley o norma temen qué pueden decidir los jueces, la gente suele preguntar qué juez va a ver el asunto porque saben que unos jueces son más arbitrarios que otros al aplicar la misma ley.

En los países existen cientos, miles de leyes, reglamentos, normas, etc. que obligan a la gente aunque es imposible conocer esas normas nacionales, regionales o locales, en ocasiones esto hace que la gente se sienta insegura y temerosa.

Muchas leyes, normas, decretos prohíben conductas determinadas, a veces con bastante arbitrariedad, muchas de las mismas atentan contra la libertad de los individuos.

Hay conductas que son asunto exclusivo de cada persona, algunas pueden plantear conflictos de conciencia, para evitarlo se promulgan leyes que definen la conducta adecuada, aunque sea cuestionada por muchos. Para eludir los conflictos de conciencia la gente se ampara en la ley y el conflicto desaparece para muchos. Los que promulgan esas leyes ignoran que, entre otras cosas, el hombre es responsable de sus actos y de sus omisiones. Piensan que así se tienen más derechos, pero realmente se

socava la libertad al quitar responsabilidad personal a la gente por su conducta. La responsabilidad se diluye en lo social.

Hay otras muchas formas de paliar el miedo, tanto generales en la sociedad como individuales al margen de lo general, así: drogas, alcohol, recurrir a adivinos, echadores de cartas, astrólogos, supersticiones,...

Ciertamente hay unas sociedades más libres que otras, se producen movimientos sociales que son un soplo de libertad. Hay unos pocos hombres libres, no es lo que predomina.

Lo dicho y más cosas conculcan, adormecen nuestra libertad o nosotros alegremente renunciamos a buscarla sincera y vitalmente.

El temor está tan arraigado en nosotros que es casi imperceptible, apenas lo sentimos, es la vida normal de la gente, forma parte de nuestro andar. Creemos que somos libres.

En este momento las condiciones para que haya un estallido social con las características de los pasados son distintas, pero el devenir es muy incierto, las sociedades son cambiantes con rapidez, las exigencias también son otras, la desactivación social es clara, pero las sociedades encierran dentro de ellas algo, una fuerza autodestructiva que no sabemos cómo se puede encauzar. La insatisfacción es creciente, también están los esfuerzos de unos pocos para construir.

## **La liberación**

La libertad es de cada uno, individual, nadie puede ser libre por otro; ninguna sociedad por libre que sea nos la da. Tal vez sea uno de los dones más sagrados al hombre. Esa misma libertad nos da la posibilidad de rechazarla, de no querer ser libres, es una decisión exclusiva de cada uno.

Las sociedades limitan cada día más la libertad de la gente, en algunas es muy difícil acercarse a la misma. Muchas veces se necesita heroísmo.

Nos llamamos sociedades libres, parece que todos sabemos qué es la libertad y para qué la queremos, nuestro mundo nos lo hace creer, sin embargo la gente no se siente totalmente libre.

La idea de la libertad de cada uno no está clara, es distinta a la de los demás y al mismo tiempo en lo banal es coincidente con la de otros muchos.

La libertad es una idea, pero es sobre todo un sentimiento irreductible en quien la ansía y le impulsa a alcanzarla. No se da en la mayoría de la gente.

No se trata de teorizarla o de intelectualizarla, se trata de vivir en ella.

El hombre libre es aquel capaz de dominar sus circunstancias para vivir la plenitud de su ser, ese hombre desea su libertad para “hacer lo suyo”, para ser un creador, para construir un mundo verdaderamente libre y luminoso.

La idea, la percepción y las anotaciones sobre nuestro mundo es pesimista si se acepta que el hombre libre puede entenderse como acabo de sintetizar, pero de acuerdo con ello es posible ser libre.

Tenemos ejemplos de hombres que puede pensarse han sido libres, sus hechos, su andar nos lo dicen. Ellos nunca han presumido de ser libres, pero han sido capaces de “hacer lo suyo”. También ha habido, hay, hombres libres que no aparecen en ningún lugar que les dé reconocimiento, han sido capaces de “hacer lo suyo”. Viven plenamente. En ocasiones el mundo se ha ensañado con algunos habiendo llegado a extremos tremendos. Viven plenamente.

Los hombres somos capaces de hacer grandes y prolongados esfuerzos para alcanzar ciertos logros como una mejor profesión, vivir mejor, tener más cosas, etc., sin embargo, no sé por qué, el empeño en ser verdaderamente libres es muy débil en la mayoría. Posiblemente pensamos que por el mero hecho de haber nacido ya somos libres y aceptamos los sinsabores, las penurias,... como normales y que están en la naturaleza humana sin considerar que, tal vez, sea a causa de nuestra falta de libertad.

Poco hacemos para alcanzar nuestra plenitud.

El grado de libertad de cada uno no es posible cuantificarlo ni compararlo con el de otros. Cada uno sabe lo que está dentro de sí, nadie más.

Tampoco se trata de que en un momento, por lo que sea, uno pueda sentir con alegría un soplo poderoso de libertad, ésta se consigue minuto a minuto, con constancia, con deseo firme.

Las cosas son sencillas pero no fáciles muchas veces.

La libertad, “hacer lo suyo” se alcanza escuchando y obedeciendo a la voz clara y poderosa del corazón.

Posiblemente hay pocos hombres libres. Ellos desde su hacer que sale de dentro marcan el camino, quizá haya más gente que se dé cuenta y sientan en sus corazones limpios que entre todos debemos construir ahora un mundo libre y luminoso.